

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

SUSCRIPCION

TRIMESTRE
España..... 1,50 peretas.
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 9 de Noviembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo que se hagan los pagos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso de contrario.

NÚM. 18.

Preocupaciones presentes

Es inútil resistirse á la abrumadora realidad. De nada sirve pretender sobreponerse á las contrariedades generales si el corazón y la mente están profundamente impresionados, y, á despecho de las sutilezas del ingenio, el espectro del presente surge y se impone con fuerza avasalladora.

La Guardia Civil y cuanto interesarla pueda, nos solicita de una parte; pero las preocupaciones y desgracias nacionales pueden más, muchísimo más, y sin darnos cuenta de ello, instintivamente, convertimos la mirada al Norte y Sur de nuestra Península, como si en una y otra parte se hallaran nuestros mayores intereses y nuestras aspiraciones todas.

Santander... ¡qué espantosa realidad!

Melilla... ¡qué mortificante preocupación!

En el hermoso puerto del Cantábrico, en la cultísima ciudad castellana, honra y prez de pueblos trabajadores, una manifestación criminal de fraude ó inculicable descuido ha producido tan espantable catástrofe, que acaso no registren otra igual en sus anales todos los pueblos de la tierra. Inopinada explosión ha sembrado el luto y el exterminio en tan hermosa ciudad, y el espectáculo de centenares de personas mutiladas, de innumerables embarcaciones sumergidas, y de parte considerable de la población ardiendo, aflige el ánimo más fuerte y acongoja el espíritu mejor templado.

Ante desgracia tal, no se acierta siquiera á concretar un deseo. Podrá la justicia de los hombres averiguar la causa y castigarla; pero... ¿llegará á hacerse en la extensión del mal producido? Seguramente no. La muchedumbre que, aguijoneada por sentido de caridad, acudía al muelle de Maliaño para cooperar á la extinción del incendio declarado en el vapor *Cabo de Machichaco*, y que, de improviso, vése rota y maltrecha por inmensa ola de fuego; las tripulaciones que, llevadas de igual deseo, se aproximaban al lugar del siniestro, y la población, ocupada en sus tareas cotidianas é inopinadamente destruída y aniquilada por efectos que bien pudieran juzgarse sobrenaturales, no es posible se satisfaga con la condena de un tribunal humano. Sólo la Providencia podría erigirse en juzgadora apropiada de hecho semejante.

El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL no tiene frases para expresar el amargo é intenso dolor experimentado, y sólo anhela que las Autoridades extremen su celo para evitar repeticiones posibles.

En el interin, hace votos por que Santander halle algún consuelo á su desgracia en las fraternales muestras de adhesión y cariño que brotan de todas partes, y á las que esta modesta publicación se asocia con todas las veras de su alma.

¡¡Melilla!!

¿Qué ocurre, qué se teme en esta posesión africana?

Las kábilas fronterizas se han opuesto resueltamente á la construcción del fuerte de Sidi-Auariach en el campo que obtuvimos, á la terminación de la campaña del 60 contra Marruecos, por el tratado de Wad-Rás.

La oposición de las kábilas fronterizas á Melilla ha exigido el envío á la plaza de fuerzas, que llevan librados los combates del 27, 28 y 30 del pasado, y 2 y 3 del corriente mes, combates que han puesto de manifiesto nuestra inferioridad numérica y la absoluta precisión de aumentar por modo considerable el contingente de las tropas expedicionarias.

Hasta aquí nada pudiera llamar la atención, si el contexto de los escritos de los correspondientes que la prensa de mayor circulación sostiene en el teatro de las operaciones, las noticias particulares y la actitud reservada del Gobierno, no produjeran un estado de desasosiego que impresiona fuertemente nuestra naturaleza meridional.

¿Hay causas bastantes que justifiquen este estado de alarma? Entendemos que no; pues si bien es cierto que no hemos ido ya á Fez, como los franceses pretendían ir á Berlín en época no muy remota, también lo es que no tenemos que habérmolas con los ejércitos de la Confederación germánica, y que este pueblo, que no se sobrecogió ante Napoleón I, mal puede hacerlo ante Maimón Mojatar y sus secuaces.

Las confianzas exageradas y los prematuros cantos de victoria ofrecen siempre análogos resultados; mucho más si resuenan en oídos de soldados bisoños, niños por la edad, que al hallar una mediana é inesperada resistencia, pueden conturbarse; pero desfallecer... nunca.

Estamos bien seguros de las envidiables condiciones de nuestras tropas, como testigos que hemos sido de la rápida evolución que sufren en su moral, y segurísimos de que las kábilas rifeñas, solas ó con sus naturales aliados, han de enseñarnos las espaldas siempre, si el Gobierno, con política previsora, prescinde de excitaciones y se cuida sólo de robustecer nuestra acción en África con los elementos indispensables.

Conste, pues, que militamos entre aquellos que no dudan, ni por un momento, del éxito de nuestras armas. ¡No faltaba más!

Lo que se dice

Ya han sido entregadas para su ensayo á los Tercios 1.º y 14.º las carteras de servicio reformadas, y de las cuales nos hemos ocupado en los anteriores números.

La duración de aquel serán dos meses, á fin de que el informe que se emita pueda ser objeto de una resolución acertada, dada la maniobra de una resolución que existe en sustituir (cuando menos) la forma de colocarse; ya tendremos al corriente á nuestros lectores de todo lo que con esto se relacione.

X

Ha producido grata impresión la actitud del señor General Palacio ante la catástrofe de Santander.

Tan luego como conoció el hecho, y aun antes de que el Gobierno acordara la marcha de uno de sus individuos, previno la suya el Director General de la Guardia Civil, dispuesto á alentar el espíritu de sus subordinados con el ejemplo, y auxiliar á las víctimas en la medida de sus fuerzas.

Las cartas que recibimos de Santander nos aseguran produjo la presencia del General Palacio verdadero entusiasmo entre la fuerza de aquella Comandancia y limítrofes, allí concentradas.

Así es como se sostienen los prestigios: sin escatimarlos cuando es preciso.

X

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores la grata nueva de haber sido aprobada por Guerra la moción formulada por el Director General de la Guardia Civil para que se autorice el ingreso en las filas del Instituto de los hijos de Jefes, Oficiales é individuos de tropa que cuenten más de diez y ocho años.

La verdad es que, el actual Director del Instituto, resulta incansable defensor de sus intereses.

No contento con el éxito acabado de mencionar, insiste cerca del Ministro del ramo, al cumplimentar lo dispuesto para la creación de la Academia de Sargentos, al objeto de que se otorgue á la Guardia Civil el derecho á ocupar, cuando menos, el cincuenta por ciento de las plazas que haya de constituir aquel Centro instructivo.

La pretensión es tan justa, y son tan incontestables los motivos en que el Director general del Cuerpo viene fundando de larga fecha su petición, que confiadamente esperamos verla realizada en breve.

X

La combinación de destinos del presente mes habrá de tardar algún tiempo en ser aprobada, por cuanto depende de que lo sea la de ascensos.

Creemos, sin embargo, que atendido el gran interés que envuelve el establecimiento de la Academia de Sargentos de Getafe, en el Ministerio correspondiente no ha de demorarse el despacho de esta última.

Para el cargo de Coronel Director continúan citándose varios nombres, no atreviéndonos á hacernos eco de nuestras propias impresiones.

X

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL felicita cordialmente al bizarro Comandante primer Jefe de la Comandancia de Santander, D. Cipriano Vicente, por haberse salvado de la catástrofe acaecida en este punto, y desea un rápido restablecimiento á todos los lesionados.

Energía, mucha energía

Cuando no ha expirado aún el eco fúnebre de la explosión que ha llenado de luto á la culta ciudad de Santander, nos sorprende el telégrafo con la noticia, no menos espantable, del atentado criminal por la dinamita, realizado la noche del 7 en el Liceo de Barcelona.

La imaginación se pierde en el caos de la serie interminable de desgracias que nos afligen.

Como si no fuera bastante las traidoras acometidas de las ordas rifeñas á nuestros soldados y las imprudencias que producen explosiones tan tremendas como la del vapor *Cabo Machichaco*, surgen criminales tan alevosos como los que pusieron en riesgo la vida del General Martínez Campos é infinidad de personas más, y como los que ahora en el primer Teatro lírico de la ciudad condal han llevado el luto y la desolación á inermes é indefensos espectadores.

No basta, no, ya lo estamos viendo, la ejecución de un Pallás para contener tendencias tan arteras y dignas de ser estirpadas de raíz sin contemplación alguna.

No es justo que la sociedad pueda verse ultrajada y herida por quienes, abusando de las libertades públicas, se conciertan á su amparo para herirla á mansalva.

Nosotros, hondamente impresionados por la magnitud del suceso, creemos interpretar fielmente los deseos de nuestros favorecedores, pidiendo al Gobierno de S. M. medidas de verdadera energía para evitar á todo trance la repetición de sucesos que, aparte el daño material que producen, llenan de sonrojo á un pueblo culto.

Satisfacción

La hemos de consignar con la sinceridad que nos es peculiar, pues estamos seguros de que nuestros lectores han de asociarse á ella, ya que sus efectos son de vital interés para todos los que visten el uniforme de esta Institución, y muy especialmente para la clase de veteranos.

Nos referimos á la Real orden que con fecha 4 del actual se ha publicado en el *Diario Oficial* número 245, correspondiente al día 6. Por ella se resuelve la moción hecha por nuestro veterano General Director al Ministerio de la Guerra en 20 del mes anterior, al cursar en razonado y detallado informe la instancia promovida á S. M. el Rey por un Jefe del Cuerpo que ha prestado en él valiosos servicios, en demanda de que se le concediera *por gracia especial* el ingreso, como voluntario en el mismo, á un hijo que se hallaba comprendido en el alistamiento del presente año. Tales han sido los argumentos expuestos en aquella, para demostrar la equidad y justicia en modificar la R. O. que lo prohibía, que el señor Ministro de la Guerra al resolverlo, y el señor General Jefe de la Sección de dicho Centro al proponerlo, han restablecido el derecho que sólo como *compensación*

á los servicios prestados, tenían los veteranos del Cuerpo, á quienes el exceso de edad y las escasas vacantes que ocurren en el Colegio de Jóvenes de Valdemoro les impedía ingresar como voluntarios, previas las condiciones generales que se hallan vigentes.

Así, pues, y en virtud de tan satisfactoria solución, desde la indicada fecha los hijos de Jefes, Oficiales é individuos del Cuerpo, pueden aspirar con legítimo derecho á que sus hijos continúen en la Institución que los vio nacer, y en la que por efecto de la educación recibida se han de hallar en condición de poder prestar días de gloria á las Instituciones y al país.

En nombre, pues, de todos los que la componen, y haciéndonos intérpretes de sus deseos, enviamos nuestro sincero reconocimiento al autor de la indicada moción, en primer término; y en segundo, á los señores Ministros del ramo y General Jefe de la Sección correspondiente, por la concesión propuesta á S. M., y que indudablemente ha de causar en el Cuerpo gran contento y satisfacción.

X.

DE COLABORACIÓN

CONSIDERACIONES

sobre la Academia de Sargentos.

El Cuerpo de la Guardia Civil es considerado y respetado por la nación, y sus individuos se han creado un nombre envidiable. Número de pruebas pudiéramos citar en apoyo de lo que acabamos de indicar; agradable tarea sería para nosotros el extendernos en estas consideraciones para probar los grandes beneficios que á la patria ha proporcionado, para lo cual nos bastaría hacer una sucinta historia de sus hechos; grande sería nuestra satisfacción al consignar las brillantes páginas de su historia, en que se refieren á diario los actos de valor y abnegación, de entereza y dignidad por el mismo llevado á cabo, pero la circunstancia de pertenecer á él nos cohibe, porque aunque guiados tan sólo por amor á la verdad y la justicia, pudiéramos considerarse como interesadas é hijas del espíritu de Cuerpo, y porque además nos separan del verdadero objeto que nos proponemos tratar.

Entrando, por consiguiente, de lleno en el fondo de la cuestión, y dando por probada la necesidad de que el Cuerpo tenga la Academia de Sargentos que en lo porvenir ha de facilitar el plantel de sus Oficiales (saliendo de ella de Segundos Tenientes), aprobada está en principio por el Excmo. señor Ministro de la Guerra, y la Junta Consultiva la acepta sin poner inconveniente alguno (según tenemos entendido) para su creación; por lo que del proyecto conocemos, creemos poder opinar, con razón, no es lo amplio y radical que debe ser en lo que se relaciona con las bases de toda buena organización. Aunque no se nos oculta que dada la poca consideración de nuestros gobernantes en las esferas ministeriales, y á lo común que es el que con la saliva de un Ministro desaparezcán todas las disposiciones que hayan dictado, ya fuesen buenas ó malas, por si es viable la mencionada Academia, consideramos necesario exponer algunas ideas que se relacionan con los reglamentos del expresado establecimiento, entendiéndose siempre que nos hemos decidido á dar á luz este insignificante trabajo, más bien como una prueba de asiduidad y buena voluntad, que de suficiencia y acierto.

Consideramos, pues, oportuno que, para ingresar en el Colegio de la Guardia Civil, han de probar los que lo deseen todos los estudios de la segunda enseñanza, porque entendemos que sin poseer esos conocimientos no es posible, ni aun cuando lo fuera convendría, entrar en los estudios más complicados y necesarios para la carrera militar, y porque en el establecimiento de que nos estamos ocupando no puede ni se debe atender á proporcionar á los alumnos esos conocimientos elementales, sin hacer muy considerable el número de años dedicados á la enseñanza, lo cual originaría grandes perjuicios.

Atendiendo á esta última consideración, creemos conveniente y necesario que, como se dice en el proyecto, se fije por lo menos en dos el número de años que deben durar los estudios en el establecimiento, pues ni ese plazo es demasiado largo, hasta el punto de que venga á ser muy costosa la carrera, ni tampoco es corto, puesto que durante él pueden darse los conocimientos necesarios, atendiendo á que, según hemos indicado, los alumnos poseen ya los más elementales.

No es nuestro ánimo dar un programa detallado de las materias que deben darse en ese establecimiento.

miento á los alumnos; pero haremos sobre este particular algunas ligeras consideraciones.

Necesario es que la *historia militar*, ese gran libro en el que están consignadas todas las brillantes páginas, en todas las edades y por todos los ejércitos escritas, sean estudiadas con algún detenimiento, puesto que de ese estudio sacarían los aspirantes á Oficiales útil enseñanza, bellos ejemplos que imitar, excelentes máximas que observar, á la vez que el conocimiento de los grandes escollos que á su paso se presentarán, y que con sin igual cuidado deben procurar evitarlos.

La Geografía ha venido á ser la base de la educación de toda persona que, cuando menos, por medianamente educada quiera pasar; pero la Geografía, considerada con especialidad bajo el punto de vista militar, es un conocimiento poco difundido; y, sin embargo, el conocimiento de la Geografía militar es de absoluta necesidad para las operaciones de una campaña, por que sin tal conocimiento, ni los Generales podrían establecer con acierto sus combinaciones estratégicas, ni los Jefes y Oficiales llenar exactamente las instrucciones que, para concurrir al plan común, les fuesen dados. Necesario es, por lo tanto, se trate de dar gran desarrollo á estos conocimientos.

Las Matemáticas, á la par que acostumbran al raciocinio y que educan, por decirlo así, la imaginación, son un auxiliar indispensable para proseguir cualquier camino que á la ilustración conduzca, si bien en el Colegio de que nos estamos ocupando tan sólo deberán darse de ellas las nociones más precisas.

En las Matemáticas hemos comprendido sus derivadas y auxiliares que, como la descriptiva y topografía, limitadas á lo más indispensable, debe ser estudiada por todo aquel que aspire á ser Oficial.

La fortificación de campaña, ligeros conocimientos sobre las modernas aplicaciones de la ciencia al arte de la guerra; el dibujo, con especialidad el topográfico, el conocimiento de la organización, reglamentos y tácticas de las diferentes armas y en especialidad con lo que con el Cuerpo se relaciona, con el de otros asuntos más ó menos importantes, pero relacionados todos con la manera de ser de la fuerza armada, completarán el cuadro de instrucción que deben recibir en el mencionado Centro, en el que el sistema que ha de seguirse es del más saludable rigor, no consintiendo por cualquier clase de consideraciones que llegue á ser Oficial quien no diere pruebas patentes de poseer aquélla. De este modo, todos los Oficiales procedentes del Colegio de la Guardia Civil, tendrían los grados de ilustración, y se encontrarían á la misma altura que los procedentes de los Colegios de Infantería y Caballería, evitándose con ellos las odiosas comparaciones.

Lo que nosotros queremos es que no salgan á Oficiales de la Guardia Civil los que no posean los conocimientos que juzgamos indispensables, puesto que el probar que se poseen los que hemos indicado, sería la única puerta abierta para ingresar en tal clase.

También creemos que, con el fin de facilitar á la clase de Sargentos del Cuerpo la desventaja que en su mayoría por la edad y con ella la familia que se han creado, han de sacar con la concurrencia de los Sargentos del Ejército y que, por lo tanto, desapareciese esta notable desigualdad para los nuestros. Creemos que el Estado sufrague por su cuenta cuanto para su enseñanza necesitasen dentro del establecimiento, contribuyendo, por su parte, con lo indispensable para no dejar desatendida la familia; entendiéndose que sólo nos referimos á determinado número de individuos, debiendo recaer la elección en aquellos que hubieran demostrado durante el servicio afición al estudio de las ciencias militares, dado pruebas de despejado talento y observar una conducta ejemplar.

Uno de los detalles que más provechosa influencia pueden ejercer, es la buena elección de los que han de dar la instrucción militar á los alumnos del nuevo Centro. En el día nada puede decirse que hay dispuesto sobre esa materia; en su consecuencia, se nos ocurre hacer las siguientes observaciones: En primer lugar, parece natural y lógico que los puestos de Profesores se diesen al mérito y al saber, escogiendo para cada asignatura aquellos individuos más aptos para las mismas, pues conviene tener presente que no todos tienen igual disposición para cultivar los diferentes ramos del saber humano, sino que individuos que, dedicados á alguno de ellos, pueden hacer y, en efecto, han hecho rápidos progresos, si á otras se hubieren dedicado, no hubieran obtenido más que tardíos y costosos frutos, y que los resultados, satisfactorios ó desfavorables que en los Centros de instrucción se obtienen, débense, en su mayor parte, al tacto, método y aptitud de los encargados de difundirla.

Pero, á pesar de que esto parece natural y lógico, no sucede así, sino que esos puestos se cubren por elección, lo cual, en realidad, no constituirá un inconveniente si la elección se hiciera sin pasión; pero la constituye, y grande, cuando en ella no preside la imparcialidad debida, sino que se consideran tales puestos como uno de tantos medios de que se dispone á lo mejor para favorecer allegados y protegidos.

En los reglamentos todos de los colegios y Academias militares, al establecer el número de profesores que en cada una de ellas debe haber, establece también las diferentes graduaciones á que deben pertenecer, lo cual nos parece en extremo perjudicial para la enseñanza militar; pues los conocimientos, la aptitud, el arte de enseñar y otras muchas y raras cualidades que han de reunir los que á difundir la instrucción se dedican, si se quiere que los resultados sean satisfactorios, se hacen, á nuestro entender, con tal disposición de la exclu-

siva pertenencia de los solos individuos pertenecientes á las clases de la jerarquía militar que, según los reglamentos, puedan optar á desempeñar esos cargos. ¿No es ilógico que en un reglamento se prescriba que la clase de táctica, por ejemplo, de tal ó cual establecimiento militar debe ser desempeñada por un Capitán ó Comandante? ¿Pues qué, los conocimientos tácticos, ¿son patrimonio exclusivo de esas clases? Los que á ella no pertenezcan, ¿no pueden poseerlos en igual ó mayor grado? ¿No sería más lógico y natural que para el desempeño de tal clase se escogiera al que mejores dotes tuviera, cualquiera que fuese su graduación?

Y no se nos diga que dentro de las indicadas clases se presenta ancho campo para la elección, puesto que si esto es relativamente cierto, no lo es en absoluto; y no comprendemos que en materia tan importante se establezca limitación alguna, pues creemos que para tales cargos deben escogerse los mejores de todo el Cuerpo, no los mejores de determinadas clases.

En nuestro concepto, los puestos de Profesores de la nueva Academia debían cubrirse por oposiciones, pudiendo concurrir á ella todos los Jefes y Oficiales, cualquiera que fuera su graduación.

Quizá se nos diga que este procedimiento es inadmisable, porque con él podría darse el caso de que, presentándose á oposición individuos de diferentes graduaciones, fuese preferido uno de clase inferior á otros que fueran propuestos, lo cual redundaría, hasta cierto punto, en perjuicio de la disciplina y en menoscabo de la institución militar.

No consideramos así esta cuestión; nunca se nos ha ocurrido suponer que la ciencia debe medirse en la milicia por el número de estrellas que adornan las bocamangas de los individuos; así que no encontramos para nadie desdoro, ni perjuicio para la disciplina, el que en un certamen puramente científico sea preferido á otro un individuo de inferior graduación. Pero comprendemos que no todos pensarán como nosotros: no tenemos inconveniente en hacer alguna concesión, abdicando, hasta cierto punto, nuestras ideas. Tal concesión consiste en establecer que las oposiciones debían llevarse á cabo entre individuos de la misma graduación, de antemano establecida, pues aunque entendemos que adolece del mismo defecto, algún tanto atenuado, pues con él puede suceder fuese elegido algún individuo más moderno que otro de los opositores, relajándose igualmente la disciplina; si esta consecuencia fuese exacta, los concurrentes todos, legalmente establecidos, en muchos casos debían proibirse por adolecer del mismo defecto, y aun con proporciones más exageradas.

No basta, sin embargo, para que en ese establecimiento de instrucción se obtengan los satisfactorios resultados que deban obtenerse, que la elección de los Profesores se haga por el procedimiento que hemos indicado; es necesario, además, que durante el desempeño de su difícil ministerio se les rodee de tales condiciones de prestigio é independencia, que sus fallos puedan ser hijos de la más justa imparcialidad.

No es un artículo el lugar oportuno para indicar los medios que deben emplearse para conseguir este saludable objeto, y por esta razón desistimos de hacerlo, no sin mencionar los principios que deben servirles de base, y que, en nuestro concepto, deben ser los siguientes: dar, por medio de disposiciones reglamentarias, cierta estabilidad á sus Profesores, hacer, por medio de buenas gratificaciones, independiente la posición de los mismos; y disponer también las cosas de tal modo, que su porvenir no dependa de la voluntad de nadie.

Mucho esperamos en este, como en otros asuntos que de interés son para la benemérita, de las grandes iniciativas del General prestigioso que rige los destinos del Cuerpo. Conocemos el carácter enérgico y emprendedor del General Palacio; no es de extrañar que tengamos en él puesta nuestra esperanza para el porvenir.

CARMELO RODRÍGUEZ SILVESTRE.

SERVICIOS

Digno de todo encomio es el que acaba de prestar el activo y bizarro Teniente Jefe de la línea de Estepona (Málaga), D. Ramón Casadroall, en unión del Sargento José Páez Villanueva, Cabo Juan Recuerda Parrá y Guardias Gabriel Yebra González, Francisco Mora Castillo, Antonio Díaz Gálvez, Félix Zea Burgos y Wistremundo Lozano Palacios.

Desde que en la madrugada del día 13 de Octubre último se cometió un robo, consistente en 22.500 pesetas, en la casa de doña Josefa Parrado, vecina de Manilva, pueblo correspondiente á la línea del Sr. Casadroall, este pundonoroso Oficial no ha tenido punto de reposo, máxime cuando hechos de esta naturaleza repetíanse con frecuencia en su demarcación, llevando el sobresalto á todos los vecinos honrados, cuyas vidas y haciendas la Guardia Civil tenía y tiene la obligación ineludible de hacer respetar.

Suponía, y con razón, este dignísimo Oficial que de continuar los ladrones á sus anchas cometiendo todo género de hazañas, su prestigio, en primer término, y el del Instituto todo, había de quedar á muy mediana altura; y esto ninguno que vista uniforme tan honroso debía permitirlo.

En este estado las cosas, con la fuerza apun-

tada y algunos individuos más, emprendió una continua persecución contra criminales cuya captura era difícil lograr, pues, si bien señalaban sus pasos por los hechos vandálicos que efectuaban, nunca dejaban ni la menor huella para poder lograr el objeto apetecido, teniendo que luchar al mismo tiempo con las preocupaciones del vecindario y el miedo de los infelices campesinos, que, temerosos de las amenazas de los asesinos, lejos de facilitar á la fuerza algún dato para el mejor cumplimiento del servicio, si alguna noticia daban favorecía á los bandidos.

Pero el tantas veces citado Oficial, con un tacto, previsión y celo admirables, sin dar punto de reposo á la fuerza que le acompañaba y sin escatimar medio, logró en la noche del día 24 del citado Octubre averiguar que en una venta situada en la demarcación del puesto de Benahavis, se encontraban algunos hombres sospechosos. Inmediatamente se puso en movimiento, llegó á la venta y, efectivamente, allí, y, lo que parece mentira, albergados por el ventero, se encontraba la ya célebre cuadrilla de criminales con tanto ahínco buscada, compuesta de seis hombres armados hasta las uñas de trabucos, facas... que tan consternados tenían á los honrados habitantes de aquella comarca, y que la Guardia Civil lograba capturar después de muchos días de continuas pesquisas, con gran exposición de su vida.

Servicios de esta naturaleza no necesitan elogios: hay que oír á las Autoridades, al vecindario todo de las líneas de Estepona y San Pedro (Málaga), teatro de los hechos, para comprender el agradecimiento que siente por la benemérita, que acaba en la ocasión presente de ganarse una vez más tan hermoso calificativo.

Nosotros, por nuestra parte, no queremos terminar este pequeño relato sin felicitar al celoso y activo Teniente D. Ramón Casadroall, Jefe de la línea de Estepona, y á los individuos que, secundándole, han dado cima á tan importante servicio, que llena una página de gloria en la historia del Instituto.

Benavides (León).—Los Guardias de este puesto David Díez Vuelta y Tomás Álvarez Tarnero, capturaron el día 31 de Octubre último al criminal Agustín Sánchez, sentenciado á veinte años de presidio, fugado de la cárcel de Valencia de Don Juan.

Este sujeto tenía en continua alarma á los labradores de aquella pacífica comarca, cometía todo género de fechorías, y, en más de una ocasión, había hecho resistencia á la fuerza de la benemérita, consiguiendo herir á una pareja del puesto de Andanzas.

Tal manera de vivir ha tenido ya sus consecuencias legítimas. Los individuos citados se han cuidado de librar á la sociedad de semejante persona, poniéndolo á disposición de los Tribunales de justicia, para que no robe, mate, ni hiera á los Guardias, y expie sus delitos.

Resulta, pues, importantísimo el servicio prestado por los Guardias Díez y Álvarez. Les felicitamos.

COLABORACION LITERARIA

De lo que es capaz un cobarde

I

La broma pudo salirnos un poco cara.

Pepe Zayas era el blanco constante de nuestras burlas.

El que fuera el mejor muchacho del mundo no era obstáculo para que su exceso de prudencia en todas ocasiones nos provocara á todos sus amigos á reírnos á mandíbula batiente del pavor que el más ligero asomo de peligro descomponía sus facciones.

Y, sin embargo, rabiaba por ir á todas partes con no otros, que, buscando siempre solaz y esparcimiento, dedicábamos cuanto tiempo nos dejaban libres las que hoy llamamos *fuergas*, y entonces conocíamos por *zambras*, en las más acreditadas tiendas de montañeses de Sevilla, ora á un acose de reses bravas en Tablada, ora á excursiones y cacerías, que se extendían no menos, á las *veces*, que á las serranías de Córdoba ó de Ronda.

Entonces si que era de ver los apuros de Pepe Zayas. Bastaba que á un bromista un poco jacarandoso—lo de guasón era también desconocido—se le antojase decir que un toro se había salido de la piara, ó que había visto un jabato revolverse entre unos jarales, para que á nuestro amigo, pálido como un difunto, le faltase poco para dar señales de su miedo de modo análogo á como las dió Sancho del suyo en la aventura de los batanes.

Y no quiero decir nada cuando en un mesón ó en

una venta en que teníamos, por necesidad, que alternar con contrabandistas, arrieros y otras gentes maleantes, se bosquejaba, unas veces de veras y otras fingidas por nosotros, una pendencia de esas que el tecnicismo moderno califica de *brincas*.



Al primer asomo de *rebugina*, Pepe, si no había tenido tiempo para tomar asilo en el rincón más oscuro de la cuadra, ó en el más retirado de los camaranchones, ya estaba metido debajo de una mesa, pareciendo, por el temblor que agitaba sus miembros, más que persona humana, perro chino.

Y lo raro era que, apenas pasado el chubasco, más empeño ponía en no confesar la *medrana* que había pasado, que San Pedro en negar á su Maestro.

De tal manera se ponía cuando después hacíamos alusión á su pavora, que, de no haberle conocido, más de una vez habríamos temido que, dando al olvido su amistad, la emprendiese con nosotros y acabase en sangrientas veras lo que las más de las veces no había sido otra cosa que regocijada burla.

Y lo que más gracia nos hacía era el ver con la formalidad con que terminaba siempre, añadiendo: —El día que la ocasión se presente, vais á ver que ninguno de vosotros es capaz de hacer lo que yo.

II

Por aquellos días la comarca estaba aterrorizada.

Aquellas aventuras de bandideros, que en estos tiempos nos parecen consejos abultadas por la imaginación popular, eran de tal realismo, que arrestos, y no pocos, se necesitaban para ponerse en camino por los sitios en que se decía que andaba alguna de las no pocas partidas que, con una audacia inconcebible, desbalijaban en pleno día á los viajeros que más seguros se creían.

Nosotros teníamos dispuesta una excursión á la feria de no sé que pueblo de la provincia de Granada, para llegar al cual había, forzosamente, que atravesar no pocas leguas de un terreno frágil y quebrado, y sólo el amor propio nos hizo no obedecer á las reiteradas instancias de las muchas personas que nos advertían lo peligroso de tan loco viaje.

Precisamente aquel era el campo de operaciones de uno de los bandideros que más fama había adquirido por sus osadías y maldades, y el cual, á pesar de tener pregonada la cabeza y de andar sobre sus huellas no pocos destacamentos de tropa, hacía todos los días y á todas horas alardes de guapeza, presentándose, ora disfrazado, ora sin disfrazar, en los lugares en que más arreciaba la persecución.

Para ello contaba, á más de su valor, con la protección que, unas veces debida al miedo de sus venganzas, otras á su generosa liberalidad, se le dispensaba en todos los lugares, cortijos y caseríos, donde nunca faltaba gente que, lejos de entregarle á sus perseguidores, le diese oportuno soplo ó le hiciese capa para que se pusiera á salvo.



Como digo, á pesar de saber todas estas cosas, persistimos en la idea del viaje.

Pepe Zayas, después de pensarlo un poco, se decidió á ser de la partida, y los cinco individuos que la componíamos salimos de Sevilla bien montados, no del todo mal armados y mejor provistos los cintos de buenas onzas de oro, proponiéndonos hacer en cuatro ó cinco jornadas el camino que debíamos recorrer.

III

La mitad de él le hicimos sin contratiempo ni peripecia alguna, y esto, unido á los buenos tragos de un excelente Montilla y de una no peor manzanilla de Sanlúcar, de que llevábamos bien repletas las botas, nos hizo perder el poquillo de recelo con que salimos, recobrando por completo el humor bromista que nos distinguía.

En esta situación nos vimos precisados, al segundo día de marcha, á hacer noche en una especie de

mesón, parador ó venta que en un escampio se ofreció á nuestra vista, y aunque su aspecto no era por demás atractivo, tal era la gana que de descansar llevábamos, que en poco estuvo que, como á Don Quijote aquella del camino de Montiel, se nos antojara este suntuoso castillo con su profunda cava y sus torres de bruñida plata.

Y como de tal hubiéramos aceptado las medianas comodidades que nos ofrecía, si un incidente inesperado no nos hubiera, á poco de entrados en la venta, forzado á arrepentirnos del mal acuerdo de habernos detenido en ella.

Es el caso que cuando estábamos sentados en la cocina haciendo el encargo de la cena, de medio á medio nos quitó el apetito la entrada en el local de un hombre que airoso y vestido á lo macareno,



atado á la cabeza un pañuelo de seda de colores chillones, que ocultaba en parte el sombrero de catite, y echada al hombro una rica manta jerezana, por debajo de la cual asomaba la bocacha de un trabuco, que por lo reluciente de fina plata parecía hecho, saludó con cierta fanfarrona cortesía, y como hombre que sabe que de todo acatamiento es digno, se sentó en uno de los bancos más próximos al hogar.

Ninguno de nosotros dudó que aquel hombre era el temido bandido que con tanto empeño se perseguía, y lo cierto y verdad es que esta vez no fué sólo Pepe Zayas el que palideció.

Yo, sin embargo, no tuve mucho tiempo paciencia, y á la deshecha, y aprovechando el momento en que el dueño de la posada, venta ó lo que fuera, salía hacia la cuadra ó ordenar se diese de beber á nuestros caballos, me acerqué á él, y para salir de dudas le pregunté si era verdad lo que recelábamos.

Una carcajada fué la primera respuesta que recibí, á la que no tardé en hacer coro yo mismo, cuando el ventero me dijo que el que habíamos tomado por el famoso bandido no era sino el hijo de un título que nombró, y que pasaba por ser uno de los más ricos de la comarca, y que por capricho unas veces, por captarse simpatías otras, ante la gente del bronce usaba más el traje en que á la sazón le velamos, que no el que á su clase y rango correspondía.

Tranquilizarme y cruzar una idea por mi mente, todo fué uno.

Para llevarla á cabo, me limité, por el pronto, á encomendarle que de nada de aquello hablara á mis amigos.

IV

El pensamiento, que á mi me pareció de perlas y que merecía la sanción de mis compañeros, fué seguir haciendo creer á Pepe Zayas que el rico mayorazgo era el temido bandolero.

¡Poco nos íbamos á reír viéndole temblar; al no tener otro remedio que pasar la noche bajo el mismo techo del que él creía el terror de la comarca!

Y así fué; pero no todo el tiempo con que habíamos contado.

A la media hora de estar recogidos en la habitación que para todos nosotros se había destinado, el mucho cansancio hizo que el nada apacible rumor de nuestros ronquidos ahogara el castañeteo de dientes de nuestro pusilánime amigo.

El sueño, si no puede con el miedo, vence al más sazonado humor de burlas del mundo.

V

—¿Qué diablos pasa?—pregunté de allí á unas dos horas, despertándome sobresaltado, al oír la infernal batata que llegaba á nuestro cuarto.

Y echando yisca para encenderme luz, vi que todas las camas estaban vacías.

Mis amigos, presa del mismo sobresalto que yo, se habían echado al suelo.

Todos estaban allí menos Pepe Zayas; y como al echarle de menos no hubo uno solo á quien no asal-



ara el mismo temor, en tropes los lanzamos á la puerta.

Pero no tuvimos necesidad de andar mucho.

El que teníamos por prófugo, el pusilánime, el oboarde, el apocado Pepe Zayas, que indudablemente venía á buscarnos, nos salió al encuentro.

Su rostro estaba más pálido que nunca; por negra extrañeza vimos en su mano el reluciente trabuco del supuesto bandido.

Antes de que tuviéramos tiempo de interrogarle, nos dijo con voz cortada, pero segura:

—Lo que no se ha atrevido nadie á hacer, lo he hecho yo solo.

—El terrible facineroso, en que nadie ha osado poner mano, maniatado por mí, está ya en poder de los soldados que acaban de ser alojados en la venta.

—¡Majadero!—grité al oírle.—La única vez que te ha ocurrido ser valiente ha sido para hacer una tontería.

—¿Qué dices!—preguntó temblando otra vez como un azogado.

—Que el que has sorprendido y entregado á la tropa es...

No pudo acabar; el posadero era el que esta vez, entrando en la habitación con mucho más azoramiento que todos nosotros, me interrumpió poniéndose de rodillas ante mí, y diciéndome con la mayor aflicción:

—¡Por la Virgen de la Consolación de Utrera, señorito, no me pierda usted!

—¿Qué significa esto?—le pregunté.



—Que si usted dice que le he engañado, me tomarán por encubridor, y lo menos, del presidio no me libre.

—¿Luego?

La explicación estaba de sobra.

El que Pepe Zayas, con un arrojo y una osadía que él mismo no se ha explicado nunca, había capturado, no tenía nada que ver con el rico mayorazgo que á aquellas horas estaría durmiendo tranquilamente á muchas leguas de allí.

El preso era real y positivamente el más temible de los bandidos de toda Andalucía.

ANGEL R. CHAVES.

26 de Octubre 93.

(Prohibida la reproducción).

Noticias Oficiales

Movimiento de personal

Permutas.

Concedida al Cabo de Ciudad Real, D. Dionisio Rivero Cubero, con el de su clase de Madrid, D. Conrado Gil Huertas.

Continuaciones de Sargentos.

Concedida al de Navarra, Pascual Yayüe García, para la misma.

Idem al de Almería, Jesús Fernández Casanova, para la de Álava.

Idem al de Jaén, D. Gabriel Navarro López.

Continuaciones de Guardias.

Concedida al Guardia segundo de la Comandancia de Ávila D. Faustino Palomero García.

Pases de Comandancia y Compañía.

Guardia segundo, D. Jerónimo Revuelta Alonso, de la Comandancia de Vizcaya á la de Navarra.

Idem D. Feliciano Martín Pineda, de la de Teruel á la de Burgos.

Idem D. Julián Antón Llorente, de la de Santander á la de Burgos.

Idem D. José Fernández Arjona, de la de Málaga á la de Córdoba.

Idem D. Eulogio González Fernández, de la de Oviedo á la de León.

Idem D. Esteban Manchado Ovejero, de la de Santander á la de Burgos.

Idem D. Juan Sedane Rascado, de la 1.ª de Huesca á la 2.ª de la misma.

Idem D. Felipe Barrientos Delgado, de la de Madrid á la de Lérida.

Idem D. Francisco Merino Hernández, de la de Girona á la de Badajoz.

Idem D. Felipe González Álvarez, de la 7.ª Compañía de Albacete á la 6.ª de la misma.

Idem D. Joaquín Contillón Nasarre, de la 1.ª Compañía de Huesca á la 3.ª de la misma.

Licencias.

Un mes para Sotillo de Rivera, al Sargento de Soria, D. Inocencio Celleruelo Cuesta.

Ocho días para Valencia, al Cabo del Sur, D. Antonio Verdú Torrente.

Quince días para Sevilla y Cogollo Vega (Granada), al Guardia del Sur, D. José Corpas Cuesta.

Treinta días para Huerta del Rey (Burgos), al Guardia de Madrid, D. Valentín Urbón Cristobal.

Veinte días para Artizu (Navarra), al Guardia segundo de Barcelona, D. Emilio Andrés Noguera.

Veinte días para Logrosán (Cáceres), al Guardia segundo de Ciudad Real, D. Juan Muñoz Acaso.

Un mes para el punto que el interesado designe, al Guardia de Alicante, D. Juan Ferrer Palacio.

Veinticinco días para Villa de Campos, al Guardia segundo de Murcia, D. Miguel Ayala Rubio.

Diez días para Almendros y Majadas, al Guardia segundo de Cuenca, D. Anacleto Moreno Gálvez.

Veinte días para Don Benito (Badajoz), al Sargento de dicha Comandancia, D. Anastasio Quintana Cardenal.

Quince días para Rubios (Pontevedra), al Guardia segundo de Vizcaya, D. Francisco Núñez Gil.

Quince días para Vigo, al Guardia de Girona, D. Enrique Cabral Incógnito.

Veinte días para Santo Domingo y Villa de Cárdenas (Logroño), al Guardia primero de la Comandancia de Vizcaya, D. Hipólito de Pablo Martínez.

Diez días para esta Corte, al Guardia primero de la Comandancia de Toledo, D. Doroteo Cegueta Guerra.

Diez días para Villanueva de Campos (Zamora), al Guardia segundo de la Comandancia de Tarragona, agregado á Palencia, D. José Burón Castellanos.

Quince días para Barbastro (Huesca), al Guardia segundo de la Comandancia de Barcelona, D. Isidro Castro Casajus.

Quince días para Provencio, al Guardia segundo de Cuenca, D. Juan Haro Villanueva.

Veinticinco días para Córdoba y Murcia, al Guardia de la Comandancia del Sur, D. Román Sánchez Lirio.

Veinte días para Langa (Soria), al Guardia segundo de la Comandancia de Segovia, don Julián Pérez Blás.

Treinta días para Castillo de Murcia (Burgos), al Guardia segundo de la Comandancia de Barcelona, D. Julián Ramos Miguel.

Treinta días para esta Corte, al Guardia segundo de la Comandancia de Segovia, D. Eusebio Rodríguez Gómez.

Veinte días para el punto que el interesado designe, al Sargento de la Comandancia de Lugo, D. Domingo Vázquez Páez.

Treinta días para Ledesma (Salamanca), al Guardia segundo de la Comandancia de Segovia, D. Mariano Virseda González.

Veinticinco días para Bilbao y esta Corte, al Guardia segundo de la Comandancia de Vizcaya, D. Enrique Gauna Zarrandecochea.

Quince días para Pedrosa (Salamanca), al Guardia segundo de la Comandancia del Sur, D. Alvaro Gómez Martín.

NUESTRO CONSULTORIO

Navarrete.—V. A. M.—1.ª Puede entregarle la papeleta á la hora que tenga por conveniente. 2.ª No es obligación, pero es muy conveniente que ambos individuos sepan el servicio que van á prestar.

Chiclana.—R. S. M.—Está agotado. 1.ª Si, señor; 2.ª No hay. 3.ª No, señor.

Bernardos.—A. S. G.—1.ª Hecho el traslado en la forma que interesa. 2.ª Cuando se publique se les mandará con los números.

Besmed.—M. S. L.—Precise usted los números que le faltan. 2.ª Se le remitirá oportunamente.

Cudilero.—J. R. O.—Precise las páginas que le faltan y se le remitirán.

Panes.—E. P. P.—1.ª 30, 8, 32, 104. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor. 4.ª Si, señor; si se inutiliza en función del servicio tiene derecho desde luego. 5.ª No hay con el nombre de Primo ningún Sargento en la Guardia Civil. En la Comandancia del Norte.

Sisante.—J. G. G.—Servidos los números que pide para usted y el otro suscriptor.

Puigcerdá.—E. G. N.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor; sirve para lo que usted desea. 3.ª 43, y para la otra Comandancia que pregunta, ninguno. 4.ª Si, señor. 5.ª No hay nada dispuesto.

Llummayor.—J. S. R.—Servidos los números 11, 12, 13; los restantes que interesa se han agotado.

Morella.—M. M. M.—1.ª No figura. 2.ª Hay 41. 3.ª 2. 4.ª Por antigüedad. 5.ª Si, señor. 6.ª Se ignora.

Hospitalet.—F. B. S.—El número 12.

Sur.—E. V. R.—1.ª 20, 74, 61, 28. 2.ª El 11. 3.ª

Ninguna. 4.ª Aunque sea soltero pasará cuando le corresponda. 5.ª Se ignora.

Chipiona.—J. M. C.—1.ª El número 45. 2.ª Se ignora hasta la fecha, por llevarse las relaciones en las Comandancias.

Algar.—F. M. D.—1.ª Se ignora por no conocerse aún las vacantes. 2.ª Es por antigüedad. 3.ª 22 pesos 73 centavos. 4.ª Si, señor. 5.ª Si, señor; pagando real fuerte por sencillo, y dejando un Apoderado que pague puntualmente las cuotas que le correspondan.

Almatret.—L. de M. E.—1.ª Tomada nota de la novela. 2.ª Tiene que terminar el compromiso que hoy sirve para entrar en goce de premio.

Norte.—G. C. F.—No, señor; no entregan cantidad alguna por los dos conceptos expuestos por usted.

Huelde la encina.—L. A. B.—Está agotado el número que pide. Entiende el Juez; toda ó su importe.

Blancares.—S. M. F.—1.ª No ha habido aumento. 2.ª No se entrega nada. 3.ª No, señor. 4.ª Hay que avisar á esta Administración.

Cantimpalos.—F. P. M.—1.ª Tienen derecho, y quien se lo da es la ley de caza y pesca. 2.ª No hay más legislado que lo que previene el artículo 44 de la ley de caza. 3.ª Después de servir cuatro años, si, señor. 4.ª 60, 330. 5.ª No, señor.

Madrid.—A. G. G.—1.ª No se lleva por número. 2.ª Al mes que viene. 3.ª Siete de Guardias y dos de Cabos. 4.ª El mismo. 5.ª Si, señor. 6.ª Si, señor; pagando real fuerte por sencillo, y dejando un Apoderado que satisfaga puntualmente las cuotas. 7.ª Si, señor.

San Miguel.—C. S. F.—1.ª Queda usted suscripto. 2.ª Puede contraer matrimonio á los tres años de servicio.

Muras.—J. I. F.—1.ª Si, señor; llegó su instancia á la Dirección general. 2.ª Está aprobada; pero pasará cuando por antigüedad le corresponda. 3.ª Si llega á usted, al mes que viene. Queda hecho el traslado.

Peralta de la Sal.—A. P. M.—Tomada nota de la novela y cambiado el apellido. 1.ª No, señor. 2.ª En la del Sur, puesto del Puente de Segovia. En breve se remitirá.

Málaga.—A. D. E.—Se practican continuas gestiones; pero se ignora cuándo se llevará á efecto.

Pedraza.—I. M.—Ningún aspirante de primeros Tenientes; de segundos, uno; remitido el número que interesa.

Medina Sidonia.—G. C. G.—1.ª El número 13. 2.ª Si, señor. 3.ª No puede servirse por hallarse agotado.

Grazalema.—T. G. T.—1.ª El número 9. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Pasan 30 kilos por cada billete. 4.ª No se ha hecho tirada más que de los números del mes de Julio.

Santa Cruz de Campero.—A. H. C.—1.ª Remitido el número que interesa. 2.ª No figura usted.

Villajüiga.—M. G. R.—1.ª Desde 14 Septiembre de 1891, y figura con el número 36. 2.ª 70 aspirantes.

Oviedo.—R. V. L.—1.ª Al pasar á Cuba contrae nuevo compromiso. 2.ª Si, señor. 3.ª No hay noticias del individuo por quien pregunta.

Villanueva de Algaidas.—D. C. V.—1.ª No, señor. 2.ª Cinco de Guardias y dos de Cabos. 3.ª Nos enteraremos. 4.ª Estudiaremos el asunto.

La Línea.—A. F. A.—1.ª El número 142 entre los Cabos. 2.ª No figura usted.

Benifayó.—M. D. C.—El número 301 entre los Cabos.

Requejo.—J. C. P.—El número 451 entre los soldados.

Burriana.—M. F. B.—1.ª En terminando el actual compromiso, si, señor. 2.ª El número 145 entre los soldados. 3.ª En Utiel. 4.ª No, señor.

Frailes.—J. B. A.—1.ª Tiene concedido el derecho, y figura con el número 31 entre los licenciados del Ejército.

Fabara.—R. M.—1.ª Servido el número 7; el 5 se ha agotado. 2.ª El 50. 3.ª Está á informe del Jefe de Zaragoza.

Lérida.—F. H. R.—1.ª Hay 104, y figura usted con el 42. 2.ª El 15, y existen 85.

San Vicente de la Barquera.—C. T. J.—1.ª No figura usted, existen 52 aspirantes. 2.ª Si, señor; está en Corsá (Cáceres). 3.ª Después de terminar el actual compromiso, si, señor. 4.ª En la Comandancia de Sevilla.

Rivadavia.—J. F. M.—Residiendo en Ultramar, tiene derecho.

Azuqueca.—J. S. A.—1.ª El número 40 entre los Cabos. 2.ª En la Comandancia de Lérida, puesto de Almatret. 3.ª Si, señor.

Montilla.—G. A. E.—En la actualidad está en Santander.

Alcalá de la Selva.—L. D. G.—Teniendo una nota en la filiación no puede hacerse nada en el asunto.

Lanciego.—F. U. S.—Tienen que ir todos los años á oposiciones.

Bocairente.—M. P. M.—1.ª En fin de Septiembre se dió de baja á los individuos que usted interesa. 2.ª Si, señor. 3.ª El año 1879.

Lérida.—F. H. R.—1.ª El número 44. 2.ª 104. 3.ª Se le remitirá.

Granadella.—A. M. A.—1.ª No puede servirse por haberse agotado algunos números. 2.ª El número 21. 3.ª 18 y 3 respectivamente.

Villaro.—J. P.—1.ª El 11. 2.ª 73. 3.ª Un año. 4.ª Un año. 5.ª No puede ofrecerse por haberse agotado algunos de ellos.

Zamora.—A. L. S.—1.ª En la Comandancia de Guipúzcoa, puesto de Tolosa. 2.ª En Diciembre próximo. 3.ª Si, señor; siempre que pague real fuerte por sencillo y deje un Apoderado en la Península que satisfaga puntualmente las cuotas. 4.ª Si, señor; avisando su nueva residencia.

Casas Viejas.—A. M. P.—1.ª Si, señor. 2.ª En Palencia. 3.ª 7. Ninguno y 12 respectivamente.

Bellanes.—A. B. A.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El número 3. 3.ª En la Comandancia de Málaga.

Para pasar el rato

CHARADA

—¿Qué sable tan hermoso! ¿De qué modo la prima tertia has hecho, buen amigo?—Pues luchando en la plaza de mi todo contra un hombre gigante, mi enemigo.

Se venden en 25 pesetas un calzón de punto blanco, en muy buen estado, y un par de polainas para gala. Ambos efectos son de ocasión para Oficial.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

PINCELADAS
(Colección de poesías)
APUNTES TRIGONOMETRICOS
POR
D. RICARDO GARCIA DE VINUESA
Primer Teniente de la Guardia Civil
PRECIO, UNA PESETA
A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA
DIRECTOR Y PROPIETARIO
UN CAPITÁN DE ARTILLERIA
Fotógrafos alemanes é ingleses.
Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5
BURGOS
SUCURSAL
29, Fuencarral, 29
MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar
DIRIGIDA POR
D. Clodoaldo Piñal
TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA
MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR
OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES
por
D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA
Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor
Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARJUE
Precio: DOS pesetas.
A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR
DE
Francisco Juan Vidal
25, SAN MIGUEL, 25, MADRID
Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERÍA MILITAR
DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL
Casa fundada en 1814
2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

Precios de suscripción. } En España, un trimestre.... 1,50 pesetas.
En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

Terminada nuestra novela
LA VENGANZA DE UN PADRE
daremos comienzo á la importantísima obra del Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. JULIÁN ZUGASTI
EL BANDOLERISMO,
publicando los curiosísimos é instructivos episodios que á la Guardia Civil se refieren.

Este periódico, que no escatima sacrificios en interés de sus abonados, ha publicado

EL PLANO DE MELILLA

para que nuestros lectores puedan formarse idea del terreno y seguir las operaciones de nuestras tropas.
Habiéndose hecho una gran tirada de ejemplares sueltos, la ofrecemos al público al precio de **CINCUENTA céntimos ejemplar.**
Para nuestros suscriptores **VEINTICINCO céntimos.**
Los pedidos á nuestra Administración, Santa Lucía, 10.